Naciones Unidas S/PV.3770



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo segundo año

3770ª sesión

Miércoles 23 de abril de 1997, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Monteiro . . . . (Portugal)

Miembros:
Chile . . . . Sr. Somavía
China . . . . Sr. Wang Xuexian
Costa Rica . . . . Sr. Sáenz Biolley
Egipto . . . . Sr. Elaraby
Estados Unidos de América . . . . Sr. Richardson
Federación de Rusia . . . . Sr. Lavrov
Francia . . . . Sr. Dejammet
Guinea-Bissau . . . . Sr. Cabral
Japón . . . . Sr. Owada
Kenya . . . . Sr. Mahugu
Polonia . . . . Sr. Wlosowicz
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . Sir John Weston
República de Corea . . . . Sr. Park
Suecia . . . . Sr. Osvald

Orden del día

La situación en Somalia

97-85461 (S)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Somalia

El Presidente *(interpretación del inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Etiopía, Italia, Kuwait, los Países Bajos y Túnez en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Mohammed (Etiopía), Fulci (Italia), Abulhasan (Kuwait), Berteling (Países Bajos) y Abdellah (Túnez) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente *(interpretación del inglés)*: El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Desearía señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/1997/324 en el cual figura el texto de una carta de fecha 16 de abril de 1997, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Kuwait ante las Naciones Unidas, en la cual se transmite el texto de la resolución 5638, de fecha 31 de marzo de 1997, aprobada en el 107º período de sesiones ordinario del Consejo de la Liga de los Estados Árabes y titulada “La situación en Somalia.”

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Han pasado más de cuatro años desde que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 794 (1992) en un momento en que la situación en Somalia exigía el despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a fin de crear un ambiente propicio para la asistencia humanitaria. Hoy, más de dos años después de que esa fuerza se retiró de Somalia, esta sesión ofrece una oportunidad apropiada para examinar los acontecimientos acaecidos en Somalia y para intercambiar opiniones y celebrar consultas sobre las medidas que debería adoptar la comunidad internacional para propiciar el establecimiento de una autoridad central que goce del apoyo de todas las facciones somalíes a fin de que el pueblo somalí pueda recuperar la estabilidad e iniciar una vida de prosperidad y desarrollo. En este sentido, deseo transmitirle, Señor Presidente, mi sincero agradecimiento por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión. Espero que el Consejo siga celebrando este tipo de sesiones en el futuro.

Pese al carácter humanitario de la intervención de las Naciones Unidas en Somalia y al despliegue de una fuerza internacional en virtud del Capítulo VII de la Carta ante las especiales circunstancias que imperaban entonces en Somalia —en particular la ausencia de un Gobierno central que pudiera ejercer su autoridad en todo el país— la tragedia humanitaria y la prolongación de la guerra civil se han cobrado muchas víctimas inocentes. La intervención de las Naciones Unidas supuso un éxito en el plano humanitario, pero el éxito ha sido limitado en lo relativo a la creación de instituciones políticas y sociales locales que pudieran tomar el relevo de las instituciones estatales que quedaron destruidas con la guerra civil.

La situación actual en Somalia es radicalmente distinta de la que imperaba antes. Las numerosas iniciativas regionales han tenido consecuencias positivas. La primera de ellas fue la reunión celebrada en Nairobi en octubre del año pasado. Al respecto, deseo dar las gracias al Gobierno de Kenya por haber tomado esa importante iniciativa, en particular habida cuenta de que el Sr. Hussein Aidid participó en esa reunión junto a otras facciones somalíes. La mediación de Kenya también sirvió para organizar la reunión de Sodere, en la que participaron más de 26 facciones y que concluyó con la creación del Consejo de Salvación Nacional. En febrero y marzo, el Enviado Especial de Italia, Sr. Cassini, logró organizar dos reuniones entre el Sr. Ali Mahdi Mohamed y el Sr. Hussein Aidid, y actualmente se está procurando que el Sr. Osman Atto participe en las consultas encaminadas a alcanzar la reunificación de Mogadishu y la apertura del aeropuerto y el puerto de la capital.

Otros acontecimientos importantes acaecidos en Somalia fueron la participación del Consejo de Salvación Nacional en el período de sesiones ordinario del Consejo de la Liga de los Estados Árabes, celebrado en marzo pasado, y la promulgación de los documentos de Sodere. Gracias a ello, la Liga de los Estados Árabes efectuó una declaración en la que manifestó que, con las contribuciones voluntarias

de sus miembros, financiaría la celebración de una conferencia de reconciliación nacional en Bossaso y brindaría la asistencia necesaria para las tareas de mediación dentro de Somalia.

En el informe del Secretario General figuran propuestas importantes, y la delegación egipcia espera que reciban debida atención. Entre esas propuestas figura el nombramiento de un nuevo Enviado Especial y la ampliación del tamaño y las funciones de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia. Se puede elegir entre distintas opciones, y actualmente Egipto apoya la opción de que el Secretario General nombre un Enviado Especial a Somalia en una misión semejante a la del Embajador Chrétien, que lleva unos meses en la región de los Grandes Lagos. El nombramiento del nuevo Enviado Especial debería responder al propósito de que éste establezca contactos con los caudillos somalíes y con los representantes del pueblo de Somalia, y quizás también de que visite los Estados vecinos y otros Estados interesados y celebre consultas con las organizaciones regionales pertinentes a fin de presentar al Secretario General un informe amplio relativo a las medidas que deban adoptarse, con lo cual el Consejo de Seguridad podría examinar esas medidas y aprobar una resolución adecuada.

El resultado de recientes iniciativas y consultas sobre Somalia indica que hay tendencias positivas que deben explotarse, porque es inaceptable que continúe el actual estado de cosas. Es necesario lograr ahora un acuerdo sobre la naturaleza del papel de las Naciones Unidas en Somalia. La delegación de Egipto pide una modificación sustancial de este papel y exhorta a la comunidad internacional aquí representada a que asuma sus responsabilidades con respecto al pueblo somalí. Por ello, creemos que se debe examinar seriamente la idea de una nueva iniciativa de las Naciones Unidas para ayudar a definir la naturaleza de nuevas iniciativas que las Naciones Unidas puedan emprender en esta zona.

Espero que esté claro que tal medida no puede sustituir a ninguna iniciativa local o individual, sino que será complementaria a esas iniciativas y deberá tratar de lograr objetivos concretos. Debe poner de relieve el apoyo de las Naciones Unidas a los esfuerzos regionales y presionar a las facciones para que participen en tales esfuerzos. Debe tomar en cuenta las posturas de los Estados vecinos, de otros Estados interesados y de las organizaciones regionales e internacionales competentes, con el propósito de recomendar al Secretario General las medidas que se han de adoptar. Debe promover la necesidad de estar atentos ante las violaciones del embargo de suministro de armas a Somalia adoptado por la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad. Y por último debe reafirmar el compromiso de las Naciones Unidas con vistas a un arreglo pacífico de la crisis.

Egipto destaca la importancia de la estabilidad en Somalia a la luz de los firmes lazos históricos, culturales y de otro tipo que existen entre Somalia y nuestro país —que datan desde el siglo XVI A.C.— y porque Somalia es un país fraterno árabe y africano. En marzo pasado El Cairo recibió la visita de la delegación del Consejo de Salvación Nacional y la del Sr. Hussein Aidid la semana pasada. Seguiremos manteniendo contactos con todas las facciones y representantes del pueblo somalí sin excepción para apoyar el esfuerzo de reconciliación nacional. Reafirmamos que Egipto no se opone a ninguna otra iniciativa, porque todas las iniciativas regionales e internacionales son complementarias y persiguen un objetivo común, es decir, el logro de la reconciliación nacional. Egipto continuará prestando asistencia humanitaria y cultural a todas las regiones de Somalia. Debido a la aparición del cólera y de la desnutrición es sumamente importante responder a las necesidades humanitarias en Somalia y que la comunidad internacional proporcione asistencia.

El éxito de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales e internacionales para apoyar la reconciliación nacional depende de varias consideraciones, siendo la más importante de ellas que la comunidad internacional no reconozca a ninguna autoridad en Somalia que no represente a todas las facciones del pueblo somalí. El embargo de suministro de armas debe respetarse y vigilarse estrictamente. Debe convencerse a las facciones somalíes para que examinen todas las opciones que se les ofrecen a fin de que opten por la mejor y más apropiada. La comunidad internacional debe seguir prestando toda la asistencia humanitaria y de desarrollo a todas las regiones de Somalia sin excepción. La integridad territorial de Somalia y el principio de no injerencia en sus asuntos internos deben respetarse.

Para terminar, deseo reafirmar que la responsabilidad principal por la estabilidad de Somalia recae en el propio pueblo somalí. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que es importante y necesario que las Naciones Unidas desempeñen un papel y realicen esfuerzos para ayudar al pueblo somalí a superar la presente crisis.

Sr. Dejammet (Francia) *(interpretación del francés)*: Durante el último debate público que el Consejo de Seguridad celebró sobre Somalia hace un año, la conclusión que se podía extraer de la situación en ese país era casi deses-

perante: el proceso de reconciliación se encontraba en punto muerto, el país se dislocaba y la situación humanitaria se deterioraba día a día. Nos preguntamos entonces qué podía hacer la comunidad internacional que no hubiese ya intentado. Las iniciativas regionales parecían ofrecer la única esperanza de poder reactivar los esfuerzos de paz.

Después de un año, son efectivamente las iniciativas regionales las que en primer lugar han permitido realizar progresos en el camino de una reanudación de las negociaciones entre las facciones somalíes. Debemos rendir tributo a estos esfuerzos, sobre todo a los de Etiopía, Kenya, Egipto y de las organizaciones regionales competentes. Acogemos igualmente con beneplácito las medidas de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, así como las del enviado especial de la Comunidad Europea, Sr. Illing, y del representante italiano, Sr. Cassini. También rendimos homenaje a los que siguen trabajando en Somalia en condiciones difíciles con el fin de ayudar a la población somalí.

La reanudación de un proceso de negociación entre los somalíes es un acontecimiento alentador. Sin embargo, este proceso no puede tener éxito salvo si participan todas las partes somalíes, lo que por ahora no está sucediendo. La comunidad internacional, por lo tanto, debe esforzarse por convencer a los dirigentes somalíes de que no hay alternativa a la negociación con vistas a la reconciliación nacional. Este esfuerzo debe dirigirse en particular a quienes se podrían inclinar por las opciones secesionistas. El mantenimiento de la integridad territorial y la unidad nacional de Somalia constituye, en efecto, al igual que en el resto de África, un principio esencial de todo arreglo de esta cuestión.

A corto plazo, la continuación de los esfuerzos desplegados por los Estados de la región, los otros Estados interesados y las organizaciones regionales —tales como la Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo con base en Nairobi— ofrece las mejores oportunidades de progresar. Un fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas no parece poderse prever más que de una forma muy progresiva y a condición de que sea aceptado por los dirigentes somalíes y de que éstos hayan demostrado su voluntad sincera de participar en la negociación con vistas a la reconciliación nacional.

Sr. Wang Xuexian (China) *(interpretación del chino):* China apoya y acoge con beneplácito que el Consejo de Seguridad celebre un debate público sobre la cuestión de Somalia. Esperamos que este debate permita a la comunidad internacional poner mayor atención sobre la cuestión de Somalia, facilite los esfuerzos de las partes interesadas encabezadas por los países africanos tendentes a solucionar la cuestión somalí y ayude a las facciones somalíes a buscar más activamente una solución política en bien de la paz y a la reconciliación nacional.

Hemos tomado nota con satisfacción de los cambios positivos que han tenido lugar en Somalia en los últimos meses. Reconocemos los esfuerzos que realizaron las facciones somalíes interesadas para lograr la reconciliación mediante consultas políticas. China siempre ha sostenido que la solución de la cuestión de Somalia depende en última instancia del propio pueblo somalí y que la reconciliación nacional es la única salida para el pueblo somalí. Un refrán somalí dice: “Sólo el diálogo puede llevar al logro del consenso”. Esperamos que las distintas facciones somalíes procuren lograr la reconciliación nacional a través del diálogo fraterno y establezcan un gobierno de coalición de base amplia.

Los dirigentes de las distintas facciones somalíes deben darse cuenta de que el continente africano está ingresando en un nuevo período histórico de búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo. Somalia ha quedado rezagada en términos comparativos. Varios años de guerra civil han afectado seriamente al país, y la continuación de la lucha sólo servirá para agravar su atraso. El Gobierno y el pueblo de China se entristecen ante esta situación. Consideramos que la paz entre las facciones somalíes beneficiará a su país, mientras que la lucha afectará a todos. Ya ha llegado la hora de convertir las espadas en rejas de arado.

A lo largo del tiempo, la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes, la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y algunos países africanos han realizado esfuerzos positivos y útiles para promover las consultas políticas y las negociaciones entre las facciones somalíes. Admiramos profundamente la determinación de esas organizaciones, y en especial la de los países africanos, para tratar de hallar la fuerza mediante la unidad y para resolver los problemas en su región. China acoge con beneplácito y apoya estos esfuerzos y exhorta a las facciones somalíes a que cooperen estrechamente con ellos. Al mismo tiempo, opinamos que esos esfuerzos deben recibir el apoyo y la cooperación firmes y efectivos de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, y en particular este Consejo, tienen la responsabilidad de adoptar medidas que contribu-

yan de manera constructiva a la solución de la cuestión de Somalia, y deben hacerlo. En este sentido, opinamos que debe fortalecerse el papel que desempeña la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia y que este Consejo debe considerar positivamente las recomendaciones que el Secretario General realizó en su informe (S/1997/135) de 17 de febrero de 1997 en el sentido de que se designara un Enviado Especial del Secretario General para Somalia, se enviara una misión conjunta de determinación de los hechos de las Naciones Unidas y la OUA y se estableciera un fondo fiduciario.

Para concluir, exhortamos a la comunidad internacional a que preste más atención a la cuestión de Somalia y contribuya activamente a hallar una solución adecuada. El Gobierno de China está dispuesto a trabajar conjuntamente con otras partes con tal fin.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): No cabe duda de que el conflicto en Somalia ha continuado durante demasiado tiempo. No obstante, opinamos que no es justo decir que la comunidad internacional ha olvidado a Somalia. Se han realizado numerosos esfuerzos para reunir a las facciones en conflicto. Acogemos con beneplácito el papel que desempeñaron la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea, Egipto e Italia. Otorgamos especial importancia a los esfuerzos regionales que encabezan Kenya y Etiopía. La declaración aprobada en Sodere bajo el patrocinio de Etiopía y el acuerdo alcanzado en Nairobi bajo el patrocinio de Kenya pueden desempeñar un papel fundamental para sentar las bases para el logro de un futuro arreglo político. No obstante, es importante que se considere que los acuerdos de Nairobi y Sodere se complementan mutuamente. Es necesaria la participación de todas las partes somalíes, incluidas las del noroeste, para que el proceso de reconciliación tenga posibilidades de éxito.

El Secretario General de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad también han demostrado su preocupación ante la continuación del conflicto en Somalia y han apoyado los esfuerzos regionales y de otro tipo para iniciar un diálogo político. En febrero, el Secretario General publicó un informe en el que pidió que se proporcionaran más recursos para la asistencia humanitaria y la rehabilitación en Somalia, expresó su apoyo a los esfuerzos regionales para lograr un arreglo político y exhortó a todos los Estados a acatar el embargo de armas. Como respuesta, el Consejo de Seguridad emitió una declaración presidencial en la que apoyó firmemente el enfoque del Secretario General. En su 53º período de sesiones, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas también emitió una declaración en la que acogió con beneplácito los esfuerzos regionales para promover el diálogo político.

A la luz de los esfuerzos que realizan Kenya, Etiopía y otros países, no nos parece que sea necesaria una nueva iniciativa sobre Somalia en estos momentos. No obstante, es vital asegurar que los diversos esfuerzos se coordinen de manera adecuada y se complementen plenamente entre sí.

Este es también el momento apropiado para recordar que ninguno de esos esfuerzos puede tener éxito a menos que los dirigentes de las distintas partes somalíes demuestren la voluntad política necesaria. A ellos corresponde la responsabilidad principal del logro de la reconciliación nacional y la restauración de la paz. En esto estoy de acuerdo con lo que acaba de decir mi colega de China.

Por último, deseo referirme a la situación humanitaria. La sequía reciente pone de relieve la continua necesidad de asistencia humanitaria. El Reino Unido ha aportado 54 millones de libras esterlinas para la asistencia humanitaria en Somalia desde 1991. Continuaremos haciendo todo lo posible para aliviar la situación en ese país. No obstante, para que las operaciones de socorro tengan éxito se requiere la cooperación de las partes sobre el terreno, incluidas la seguridad, la libertad de circulación y la apertura de puertos marítimos y aeropuertos. Nos preocupan los problemas que han enfrentado los organismos de asistencia humanitaria en Mogadishu y otros lugares. Todas las partes en ese país tienen la obligación no sólo de redoblar sus esfuerzos para lograr la paz, sino también de velar por que la valiosa labor de los organismos de asistencia humanitaria no se vea obstaculizada. Los dirigentes de esas partes deben dejar de disputarse el poder y deben concentrarse en las necesidades del pueblo al que les corresponde representar.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por haber convocado el primer debate público sobre Somalia en más de un año. Consideramos que la sesión de hoy brinda una oportunidad importante de volver a concentrar la atención de la comunidad internacional en Somalia y de enviar un claro mensaje al pueblo somalí en el sentido de que su difícil situación no ha sido olvidada y de que la comunidad internacional se ocupa activamente de ella.

Desde el último debate público, celebrado en marzo de 1996, se han producido algunos acontecimientos positivos en el proceso de paz en Somalia: los dirigentes de las tres facciones principales se reunieron en Nairobi el año pasado; los dos dirigentes de las facciones de la zona de Mogadishu

se han reunido varias veces desde enero pasado para debatir la restauración de la paz en la capital; y, lo que es más importante, en enero de este año los dirigentes de 26 facciones se reunieron en Sodere, Etiopía, y tomaron una medida importante con miras a la creación de un gobierno nacional de base amplia.

A este respecto, deseamos rendir homenaje a los diversos gobiernos y organizaciones interesados que continúan aportando energía y esfuerzos valiosos para promover el proceso de paz. Damos las gracias especialmente a los Gobiernos de Kenya, Etiopía, Egipto e Italia, a la Organización de la Unidad Africana (OUA), a la Unión Europea, a la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y a la Liga de los Estados Árabes.

Pese a estos progresos, es probable que el resto del camino hacia la reconciliación y la paz en Somalia sea tan imprevisible y arduo como lo ha sido hasta ahora. Aunque la reunión de Sodere fue un progreso significativo, se vio ensombrecida por la evidente falta de participación del Sr. Aidid y del Sr. Egal, quienes continúan en desacuerdo con los objetivos de la reunión y con el proceso de reconciliación que en ella se ha lanzado. Otro motivo de preocupación es la exclusión del Sr. Osman Atto de la reunión de los dirigentes de las facciones en Mogadishu. Teniendo todo esto en cuenta, el obstáculo principal en el proceso de paz sigue siendo el mismo: la intransigencia de los dirigentes de las principales facciones.

Por lo tanto, creemos que para hacer nuevos progresos en el proceso de paz somalí la comunidad internacional, y en particular los encargados regionales del establecimiento de la paz, deben concentrarse en lograr dos tareas: en primer lugar, hay que incorporar a Aidid y Egal al proceso de paz de Sodere; y, en segundo lugar, hay que reunir a los tres dirigentes de Mogadishu para llegar a un acuerdo sobre el restablecimiento de la estabilidad en la capital y sus alrededores. En este sentido, mi delegación insta inequívocamente al Sr. Aidid y al Sr. Egal a que dejen de lado sus estrechas ambiciones y se sumen a la Conferencia de Reconciliación Nacional en Bossasso, que está prevista para el 10 de junio.

A nuestro juicio, el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel activo en el proceso de paz somalí en estrecha coordinación con los empeños regionales. En este sentido, mi delegación acogió con beneplácito las propuestas que el Secretario General formuló en su informe de febrero de 1997 a efectos de que el Consejo de Seguridad tomara medidas. Creemos que hay que dar un seguimiento continuado a esas propuestas y ponerlas en práctica de acuerdo con la evolución de la situación en Somalia. A este respecto, reconocemos y apoyamos la importante función que ha desempeñado la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia para supervisar la situación y facilitar el diálogo entre las partes en cuestión. Por consiguiente, celebramos la decisión del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNPOS.

En el campo humanitario, la comunidad internacional debe tener presente la amenaza constante de un deterioro de las condiciones y debe estar lista para responder a las emergencias. Sin embargo, la comunidad internacional puede llevar a cabo eficazmente las actividades de socorro sólo si cuenta con la cooperación plena de las facciones somalíes. En este sentido, mi delegación está muy preocupada por la continuación de actos de violencia contra el personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que brinda asistencia humanitaria. Condenamos con firmeza esos actos de violencia e instamos a las facciones somalíes a que garanticen la seguridad y la libertad de circulación de todos los trabajadores de socorro.

Por último, queremos subrayar la responsabilidad de la comunidad internacional de garantizar la aplicación del embargo de armas a Somalia, tal como se estableció en la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad. Estamos seguros de que todos los presentes en este Salón compartimos la opinión de que la corriente ilegal de armas constituye claramente un grave factor de desestabilización en la situación somalí y de que el fácil acceso a las armas socava las posibilidades de un arreglo político. Como Presidente del Comité de Sanciones para Somalia, lamento decir que a pesar de los mejores esfuerzos del Comité este problema no se ha podido resolver de una manera eficaz, como deseaba la comunidad internacional.

Mi delegación desea proponer que, en un momento apropiado, el Consejo de Seguridad vuelva a examinar seriamente la manera de mejorar la eficacia del régimen de embargo de armas en general. En caso contrario, el permitir que continúen las violaciones del embargo sin ponerles freno podría no sólo dañar la credibilidad del Consejo sino también despojar de sentido a todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz. Creemos que el Consejo de Seguridad, más allá de instar simplemente al acatamiento del embargo, debe estudiar nuevas medidas concretas para reforzar la eficacia del embargo.

Para terminar, queremos reiterar la firme opinión de la República de Corea en el sentido de que la responsabilidad final de lograr la paz y la reconciliación les compete a los propios somalíes, y de que poco puede hacer la comunidad internacional a menos que los dirigentes somalíes demuestren la voluntad y el compromiso políticos necesarios para lograr un arreglo negociado del conflicto.

Mi delegación espera que el debate de hoy ofrezca muchas opiniones y sugerencias constructivas sobre la situación en Somalia y que el Consejo de Seguridad y la Secretaría den debido seguimiento a las conclusiones que obtengamos.

Sr. Owada (Japón) (*interpretación del inglés*): Después de muchos años de intensa lucha interna la situación en Somalia sigue siendo un motivo de grave preocupación internacional. El hecho de que las distintas facciones no se hayan unido en la búsqueda de un arreglo completo y duradero sigue privando al pueblo de Somalia del derecho a procurarse su subsistencia y a emprender el largo proceso de reconciliación y reconstrucción nacionales.

No obstante, los actuales esfuerzos sinceros de varios países y organizaciones internacionales empiezan a ser prometedores. Nos sentimos alentados en particular por las conversaciones que iniciaron en octubre pasado en Nairobi los tres dirigentes de las facciones —Hussein Aidid, Ali Mahdi Mohamed y Osman Atto— por iniciativa del Presidente Daniel Arap Moi de Kenya. Sin embargo, hay que señalar con enorme pesar a este respecto que el Sr. Atto ha sido excluido de las conversaciones, que han continuado desde el comienzo de este mes en Mogadishu en el marco de una comisión conjunta de reconciliación. Mi delegación estima que la participación del Sr. Atto, como dirigente de una facción importante, resulta imprescindible para que avance el proceso de paz general.

Otro paso adelante alentador es la Reunión Consultiva de Alto Nivel de los Movimientos Políticos Somalíes, que fue convocada en Sodere en enero por iniciativa de Etiopía. Un resultado importante de esa gestión fue la formación del Consejo de Salvación Nacional, que ha decidido convocar una Conferencia de Reconciliación Nacional en junio de este año.

Mi Gobierno también desea manifestar su agradecimiento a Egipto por la gestión que efectuó recientemente, en nombre de la Liga de los Estados Árabes, para reunir a los dirigentes de las facciones rivales. Asimismo, rendimos homenaje a Italia por las contribuciones que ha hecho, por medio de su Enviado Especial, para hacer avanzar el proceso de paz. También hay que felicitar a la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia por la función fundamental que ha venido desempeñando como enlace entre las Naciones Unidas y las distintas facciones y también en la tarea de animar a los dirigentes de esas facciones a buscar una solución negociada al conflicto.

Cada uno de estos empeños es una contribución necesaria y valiosa; sin embargo, por sí solos no dan una solución completa. Lo que es imprescindible ahora es que los dirigentes de las facciones somalíes reúnan la voluntad política necesaria para actuar juntos y fusionar estos esfuerzos separados en un impulso unificado que permita lograr un arreglo amplio y duradero. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para inducir a los dirigentes de las facciones a que procedan de ese modo, y en particular para convencer al Sr. Hussein Aidid, líder de una facción que pretende controlar la mayor parte del país, para que entable negociaciones con todas las partes. El Japón, por su parte, está dispuesto a colaborar en esos esfuerzos de mediación.

En las circunstancias actuales el aspecto humanitario de la situación en Somalia exige nuestra atención urgente. En muchas zonas del país, y especialmente en la zona aledaña a Mogadishu, los actos indiscriminados de violencia siguen poniendo en peligro la seguridad de la población civil, así como la del personal de las Naciones Unidas y de otros que participan en los esfuerzos de socorro humanitario internacionales. La comunidad internacional debe hacer un llamamiento a los dirigentes de las facciones para que acaten estrictamente el derecho internacional humanitario y otras normas del ámbito humanitario y controlen las acciones de sus subordinados, con el fin de garantizar la seguridad y los derechos humanos de los civiles y la libertad de circulación de los trabajadores internacionales que cooperan en las operaciones de socorro. También debemos instarlos a que colaboren en la reapertura del puerto y del aeropuerto de Mogadishu para facilitar el suministro de los medicamentos y alimentos que tanto se necesitan.

Es importante que la comunidad internacional brinde todo su apoyo y su asistencia al proceso de reconstrucción y rehabilitación nacionales una vez que se haya conseguido un acuerdo general de paz. El Japón, por su parte, contribuyó en 1996 con 1,7 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos para ayudar a las personas afectadas internamente en Somalia y con 700 mil francos suizos al Comité Internacional de la Cruz Roja para sus actividades en Somalia. Cuando se restablezca la estabilidad en todo el

país, estaremos dispuestos a prestar también ayuda para el desarrollo social y económico.

Cabe repetir que el logro de una paz duradera y amplia depende en último término de los propios dirigentes del pueblo somalí. Sólo cuando todas las facciones dejen de lado sus rivalidades y se unan para hacer avanzar el proceso de paz podrá el pueblo de Somalia dedicar sus esfuerzos a reconstruir su nación. El Japón abriga la firme esperanza de que se le brinde la oportunidad de hacerlo en un futuro cercano. Cuando lo haga, puede estar seguro de que sus esfuerzos contarán con el apoyo firme y resuelto de la comunidad internacional.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia ha estado siempre a favor del logro de una solución política amplia y duradera y de la reconciliación nacional en Somalia. Una solución efectiva y pacífica de este prolongado conflicto sólo será posible mediante la evolución del proceso de negociación a fin de que incluya a los principales grupos y facciones somalíes y mediante el establecimiento de un gobierno representativo de base amplia.

Nos complace observar el evidente progreso alcanzado en lo que se refiere al establecimiento de un diálogo entre los somalíes. Esto se consiguió recientemente gracias a los enérgicos esfuerzos de mediación de organizaciones regionales y de Estados vecinos y otros Estados interesados. Quisiéramos subrayar en particular el papel que desempeñó personalmente el Presidente de Kenya, Sr. Arap Moi.

Se han logrado algunos resultados prometedores a raíz de las consultas celebradas recientemente en El Cairo con los líderes de las facciones somalíes más importantes. Sobre la base de la información de que disponemos, hay motivos para confiar en que los resultados de esas consultas podrán fomentar una ampliación de la base para el diálogo entre los somalíes.

El apoyo político de las Naciones Unidas a los esfuerzos regionales de mediación seguirá siendo en el futuro un factor muy importante para fortalecer y estimular los esfuerzos por alcanzar un arreglo en Somalia. No obstante, estamos de acuerdo con la opinión de que la responsabilidad principal en lo que concierne a la restauración de la paz y de las condiciones normales de vida en el país recae en el propio pueblo somalí. Es precisamente su disposición a adherirse a la lógica de la paz y a encontrar soluciones que gocen de aceptación general lo que en última instancia determinará el éxito de cualquier esfuerzo de mediación.

Esto se aplica plenamente a la necesidad de que las facciones somalíes garanticen condiciones de seguridad apropiadas para las operaciones de las organizaciones humanitarias internacionales. Respaldamos los esfuerzos por proveer asistencia y apoyo humanitarios para la rehabilitación de Somalia mediante la utilización de las capacidades del Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas para Somalia y sobre la base de esfuerzos coordinados con otras organizaciones internacionales en esta esfera.

También es importante que se garantice el firme cumplimiento del embargo internacional sobre el suministro de armas a Somalia, para lo que el Consejo de Seguridad ha hecho reiterados llamamientos. Apoyamos la propuesta del Representante Permanente de la República de Corea de encontrar medios y arbitrios para mejorar la eficacia del régimen de embargo, incluso mediante el fortalecimiento de la coordinación en el comité del Consejo de Seguridad sobre el embargo contra Somalia.

Sr. Somavía (Chile): En la Asamblea General hay un asiento vacío desde hace años: el asiento de Somalia. El pueblo somalí no está representado; ni puede hacer oír su voz en el sistema de las Naciones Unidas ni está hoy con nosotros en este Salón, por la falta de entendimiento entre sus líderes. Esta situación refleja lo que ocurre en el terreno mismo: un país dividido en facciones, en el cual ni siquiera las Naciones Unidas pueden mantener una oficina residente y en el que los organismos humanitarios se enfrentan muchas veces a graves problemas para poder llevar a cabo sus programas de asistencia. Incluso, como todos sabemos, su personal es víctima de incidentes y de la violencia.

Hace poco más de un año, en marzo de 1996, nos reunimos en este mismo lugar en un debate abierto para tratar la situación en Somalia. En esa oportunidad, la tónica general de las intervenciones fue de pesimismo e incertidumbre. Sin embargo, desde fines del año pasado hemos estado recibiendo noticias algo más alentadoras. Un proceso de consultas, iniciado en Nairobi y continuado en Sodere, ha ido cosechando sus frutos. El acuerdo de Sodere, de enero de 1997, creó el Consejo de Salvación Nacional, y, si todo marcha bien, en junio tendrá lugar la conferencia de reconciliación nacional somalí.

Obviamente, este proceso se ve afectado por la renuencia de los líderes Aidid y Egal a incorporarse a él. A

pesar de ello, los miembros del Consejo de Salvación Nacional se reunieron recientemente en El Cairo con los representantes de la Liga de los Estados Árabes, la que estaría dispuesta a colaborar con la celebración de la proyectada conferencia.

Por su parte, desde Europa, Italia ha estado preocupada desde hace largo tiempo por la situación en Somalia, y las gestiones de su Representante en Mogadishu han tenido sus logros. Por todo lo anterior, saludamos a los Gobiernos de Kenya, Etiopía, Egipto e Italia, a la Liga de los Estados Árabes y a la Unión Europea. Entre los esfuerzos que realice la comunidad internacional en favor del futuro del pueblo de Somalia deben incluirse también los de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los de la Organización de la Conferencia Islámica.

También resaltamos los trabajos hechos por el Secretario General y por la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia en Nairobi. Pero, sobre todo, queremos felicitar a quienes, dentro de Somalia, han decidido trabajar juntos para que Somalia nuevamente sea una nación respetada y en paz. Estos son signos positivos que hace un año no teníamos frente a nosotros.

Debemos reiterar que la responsabilidad de la búsqueda de una solución a la crisis política que vive Somalia la tienen los propios somalíes; en especial, los dirigentes de las distintas facciones. La mayoría de dichos dirigentes están procurando encontrar una salida a la situación en que vive su país. Con la asistencia de países amigos, están dando pasos en ese sentido. Pero aún quedan algunos recalcitrantes, algunos líderes políticos que aún no son capaces de sobrepasar sus intereses personales y sus objetivos de poder para colocarlos por debajo de los intereses del pueblo que dicen representar. Esos pocos dirigentes deben escuchar la voz de su pueblo, que desea la paz y la reconciliación, y, en esta precisa ocasión, escuchar también la voz de la comunidad internacional que aquí se expresa y que está dispuesta a apoyar esa paz.

Si se mira en términos históricos, el liderato político somalí fue víctima de la guerra fría. Trató de jugar a superpotencia contra superpotencia, cambiando alianzas y lealtades, para encontrarse finalmente con un país destruido y subdesarrollado en el cual poca gente se interesaba a nivel internacional. En la ruleta de la guerra fría se quebró el país.

A pesar de la indiferencia de muchos, la comunidad internacional sí actuó; tomó la decisión de ayudar a restituir un cierto orden y, particularmente, evitar una enorme tragedia humanitaria. Este Consejo de Seguridad aprobó la Operación de las Naciones Unidas en Somalia y la comunidad humanitaria se volcó para aliviar la crisis.

Pero, nuevamente, las querellas internas de los líderes no permitieron una presencia estable de las Naciones Unidas e hicieron abortar una misión de paz que dejó al país librado a su propia suerte.

Hoy nuevamente nos encontramos con que los líderes de algunas facciones se niegan a cooperar en la búsqueda de una solución compartida. Pero también, como siempre, ellos subsisten confortablemente mientras que la gente que vive en los territorios que controlan sufre las consecuencias de su intransigencia política. Con su actitud recalcitrante parecen decir, “Somalia como país sólo me interesa si la controlo yo”.

La manera de arreglar sus problemas internos debe ser resuelta por los propios somalíes. Lo que es importante es que los somalíes puedan convivir entre ellos y con sus vecinos de un modo pacífico a través de una forma de organización política legítima y democrática.

Las estructuras que asuma dicha organización deben responder a las características e intereses de los propios somalíes. Si desean un gobierno centralizado, o uno con poder central limitado, o una confederación, o un recurso a clanes y subclanes, es un problema interno que deben saber resolver entre ellos; o sea, no necesariamente estamos impulsando desde la comunidad internacional un modelo de Estado occidental clásico.

Al describir posibles alternativas de organización política, quiero resaltar una limitación que, a nuestro juicio, tiene el sistema de las Naciones Unidas para abordar estructuralmente los conflictos como el de Somalia. La Carta de las Naciones Unidas resalta el papel de la diplomacia preventiva para lograr acuerdos entre las partes en conflicto. Los redactores de la Carta entendieron que las partes en conflicto serían normalmente Estados-naciones, o sea, que se trataría de conflictos interestatales.

Sin embargo, la realidad de hoy es que la mayoría de los conflictos, como el de Somalia, que figuran en la agenda del Consejo de Seguridad son de orden interno, más cercanos a la guerra civil que al enfrentamiento entre

naciones. Como resultado, estamos observando que los instrumentos propios de la diplomacia clásica no tienen la misma efectividad en estas situaciones. Creemos que en el futuro el Consejo de Seguridad, para ser realmente moderno y contemporáneo, tendrá que recurrir más y más a otras fuentes de experiencia en la resolución de conflictos. Me refiero a experiencias más ligadas a los conflictos interpersonales, a problemas de convivencia entre religiones o razas distintas en una misma ciudad o territorio, a las experiencias de participación y reducción de tensiones a nivel de una comunidad, a los términos de construcción de confianza entre personas y grupos disímiles más que entre Estados. En todas estas áreas hay mucha experiencia acumulada. Aprovecharlas es un desafío que este Consejo tiene por delante.

Quienes aún se niegan a participar en el proceso de paz deben entender que ahora tienen una oportunidad única para hacerse escuchar en torno al modelo de sociedad que ellos desean. De lo contrario, y aunque haya muchos obstáculos en el camino, si la mayoría de los dirigentes somalíes siguen —como esperamos— decididos a continuar el proceso de paz, éste va a seguir adelante a pesar de quienes se oponen y con el apoyo de la comunidad internacional.

Habiendo dicho lo anterior, quisiera expresar la especial preocupación que tenemos nosotros por la situación humanitaria de los somalíes. Que ese pueblo, y quienes desean ayudarlo, no sean objeto de violencia y que gocen de seguridad para poder desarrollarse como personas. Esa es la piedra de tope frente a la cual la comunidad internacional no puede transar. En esta materia, reiteramos lo dicho el año pasado en el debate que este mismo Consejo tuvo sobre Somalia.

Finalmente, Señor Presidente, quisiera agradecer su iniciativa de haber convocado esta sesión formal del Consejo de Seguridad sobre la situación de Somalia. Ello refleja el interés de Portugal por ampliar los debates públicos, interés que Chile comparte plenamente. Esta es una gran oportunidad para escuchar a las delegaciones que no son miembros del Consejo en un tema que nos tiene preocupados a todos desde hace largo tiempo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Chile las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Osvald (Suecia) (*interpretación del inglés*): Los Países Bajos realizarán con posterioridad en el debate una declaración a nombre de la Unión Europea. Suecia apoya plenamente esa declaración.

El conflicto armado no puede continuar en Somalia. La reconciliación nacional es necesaria ahora y es un requisito previo para la paz y el desarrollo sostenibles. Sin la reconciliación, continuará el sufrimiento humanitario, y Somalia seguirá siendo un factor desestabilizador en la región.

Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto deben ayudar a Somalia a recuperarse del caos y del sufrimiento y a lograr la normalidad y el desarrollo. No obstante, la responsabilidad final de la reconciliación nacional incumbe a los propios somalíes. Los somalíes necesitan y merecen dirigentes que no actúen como caudillos, sino como dirigentes que estén dispuestos a superar sus egoístas ambiciones individuales y a centrarse en el interés de la nación.

Los esfuerzos de paz que están realizando los Estados y organizaciones interesados de la región y de fuera de ella, como las iniciativas de Sodere y de Nairobi, cuentan con el pleno apoyo de mi Gobierno. No obstante, es necesaria una mayor coordinación de las iniciativas que conduzca finalmente a un proceso integrado con la participación de todos los dirigentes somalíes.

En el proceso de paz y reconciliación en Somalia deben acabar por participar todos los sectores de la sociedad. Si bien celebramos los progresos más recientes destinados a lograr un arreglo negociado entre las facciones somalíes, no debemos olvidar que los resultados no podrán ser sostenibles a menos que los esfuerzos de reconciliación se centren también en la reconstrucción de la sociedad civil a nivel regional y local. La Unión Europea y organizaciones no gubernamentales tales como el *Life and Peace Institute* están realizando importantes contribuciones en esta esfera.

Es encomiable el importante papel desempeñado por los Estados y organizaciones de la región en la solución del conflicto de Somalia. Al mismo tiempo, Suecia acoge con beneplácito que el Secretario General de las Naciones Unidas esté dispuesto —si lo considera útil— a designar un Enviado Especial para Somalia.

El control que los caudillos ejercen sobre el pueblo somalí se basa de manera importante en la posesión de armas. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben garantizar que se respete el embargo de armas. Las infracciones deben ser denunciadas y se deben tomar medidas contra ellas. Igualmente, la asistencia internacional debe facilitar la desmilitarización de la sociedad somalí. La

desmovilización de las milicias requiere que se creen medios alternativos de subsistencia.

La comunidad internacional debe mantener su compromiso con la consolidación de la paz en Somalia y no reducir la asistencia en una situación que quizá sea menos dramática, pero que sigue siendo extremadamente frágil. La consolidación de la paz y la solución de las crisis humanitarias se deben considerar bajo una perspectiva de largo plazo. No se deben limitar a intervenciones puntuales.

En la situación actual de Somalia, que está a mitad de camino entre la paz y la guerra, se debe coordinar estrechamente la asistencia internacional dentro del marco de un enfoque común sobre las cuestiones más importantes. En el reciente Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas se tomaron medidas importantes para desarrollar esa estrategia común. Mi Gobierno piensa contribuir a ese Llamamiento y exhortamos a los demás a que hagan lo propio.

Sr. Sáenz Biolley (Costa Rica): Me permito expresar la complacencia del Gobierno de Costa Rica porque el Consejo de Seguridad continúe conociendo el caso de Somalia; en esta ocasión, mediante la celebración de una sesión formal, de modo que se pueda abordar el tema con toda transparencia mediante la participación de todos los Estados Miembros de la Organización.

Es cierto que la evolución de los acontecimientos en Somalia muchas veces frustra y desanima, pero la celebración de esta sesión demuestra la firme voluntad y el compromiso constante de las Naciones Unidas con la solución de la crisis en ese país.

En primer lugar, deseo expresar la satisfacción de mi Gobierno por los alcances del proceso iniciado en Sodere y en Nairobi, pero a la vez la urgencia de que las partes somalíes que aún no se han integrado a ese proceso lo hagan a la mayor brevedad. Los somalíes son un gran pueblo, asolado por grandes flagelos, y merecen un futuro de paz y prosperidad; es a ese gran pueblo a quien los líderes de los diferentes clanes y grupos políticos deben sus mejores esfuerzos, y es por ese pueblo que deben alcanzar la paz.

En este sentido, Costa Rica felicita muy sinceramente a los países de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y también a Kenya, Etiopía, Italia y Egipto por sus muy especiales esfuerzos por acercar a las partes somalíes a la mesa de negociaciones, y los alienta a seguir haciéndolo. Creemos también que las Naciones Unidas deben mantenerse muy cerca del proceso de paz somalí y apoyar a los agentes internacionales que tratan de ayudar a las partes a encontrar una solución pacífica y negociada que, entre otras cosas, garantice la estabilidad, la unidad, la integridad y la soberanía de Somalia. En este sentido, destacamos la conveniencia de que las Naciones Unidas, según lo sugirió el Secretario General en su informe de 17 de febrero de 1997, apoyen el proceso de Sodere creando un fondo fiduciario para financiar los enormes gastos que supone organizar los encuentros de las partes.

Dentro de ese esfuerzo internacional por apoyar la solución pacífica del conflicto de Somalia, Costa Rica insta a todos los Estados a observar el embargo de armas impuesto por la resolución 733 (1992).

En segundo lugar, expresamos nuestro reconocimiento a todas las organizaciones humanitarias que brindan asistencia y alivio al pueblo de Somalia en condiciones de alto riesgo para la vida de sus funcionarios. Nos preocupa que las misiones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) hayan tenido contratiempos de seguridad recientemente, e instamos a las partes, especialmente a las que están en Mogadishu, a que brinden protección y seguridad a los funcionarios de todas las organizaciones internacionales humanitarias.

Nos preocupa, asimismo, la situación de los refugiados somalíes. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el 27 de este mes se reiniciará el programa de repatriación de refugiados somalíes asentados en el este de Etiopía, programa iniciado el 28 de febrero último. Hasta la fecha, han sido repatriados 2.500 refugiados al noroeste de Somalia y se espera repatriar a otros 10.000 para fines de mayo. Estos refugiados recibirán una ayuda alimentaria por nueve meses y el equivalente de 30 dólares en moneda local. Espera Costa Rica que estas medidas de repatriación sean suficientes para asegurarles un futuro mejor. Estimamos, también, que se debe brindar especial atención a los refugiados somalíes que se encuentran en Kenya, quienes han abandonado sus hogares debido a la inseguridad imperante al sur de Somalia.

En opinión de mi país, es fundamental abordar y resolver los problemas humanitarios que aquejan a Somalia. Para brindar asistencia humanitaria al pueblo somalí, es indispensable, entre otras cosas, la apertura del puerto y el aeropuerto de Mogadishu, así como la eliminación de la

denominada línea verde, que no sólo divide la ciudad sino que impide el acceso a esas terminales internacionales, indispensables para llevar los suministros humanitarios a los somalíes, y su utilización. Es un deber de las partes en conflicto eliminar esos obstáculos a la asistencia humanitaria. En esta materia, Costa Rica apoya la sugerencia del Secretario General de reforzar la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia y, eventualmente, cuando las condiciones lo permitan, volver a abrirla en Mogadishu.

Finalizo mi intervención expresando la esperanza de mi Gobierno de que todas las partes en el conflicto, con el apoyo de la comunidad internacional, asuman su obligación en favor de la solución de la crisis y la reconciliación en Somalia. Ello requiere amplitud, tolerancia y comprensión suficientes, y mi Gobierno confía en que ahora las diversas facciones somalíes, por fin, demuestren con acciones claras su disposición de paz y reconciliación. Con este propósito, apoyamos la celebración de la reunión de reconciliación nacional que tendría lugar en Bossaso a partir del próximo 10 de junio y que ha convocado el Consejo de Salvación Nacional, y confiamos en que todas las facciones participen en este encuentro.

Sr. Richardson (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Han pasado seis años desde que los dirigentes de facciones somalíes derrocaron al gobierno del dictador Siad Barre, y dos años desde que las fuerzas de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) se retiraron de Somalia, pero los somalíes siguen sin formar un gobierno nacional.

Los Estados Unidos consideran que les corresponde a los propios dirigentes de las facciones somalíes tomar las difíciles decisiones que hacen falta para lograr un proceso de reconciliación viable. Hemos seguido de cerca los acontecimientos que se producen en la región del Cuerno de África y continuaremos haciéndolo. Apoyamos las labores efectuadas por los dirigentes regionales, por la Organización de la Unidad Africana (OUA), por la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo, por la Liga de los Estados Árabes, por Italia y por otros agentes que han tratado de facilitar las negociaciones.

Sin embargo, la paz no puede venirle a Somalia de fuera. La comunidad internacional sólo puede ayudar a los somalíes en sus esfuerzos por hallar su propia solución a la crisis y encaminarse hacia la paz, la estabilidad, el derecho, el orden y la reconciliación nacional. Instamos a todos los dirigentes somalíes a que acaben con las divisiones que les impiden lograr la reconciliación política y a que colaboren para crear un gobierno nacional de base amplia que represente a todo el pueblo somalí.

Sr. Mahugu (Kenya) (*interpretación del inglés*): Por primera vez en muchos meses el Consejo de Seguridad celebra un debate público sobre la situación en Somalia. La sesión de hoy encierra una importancia especial al celebrarse en un momento en que el pueblo de Somalia vuelve a tratar de establecer un diálogo entre sí.

Somalia ha recorrido un largo camino. Mi delegación recuerda que en octubre de 1996 las principales facciones —conducidas por Hussein Aidid, Osman Atto y Ali Mahdi— se reunieron en Nairobi y reiniciaron el proceso de diálogo al acordar volver a abrir los puertos y al comprometerse a establecer un gobierno de base amplia que incluyese a todas las partes. Desgraciadamente, ese acuerdo tuvo una vida corta y las hostilidades se reanudaron poco después.

En diciembre de 1996, 27 partes políticas se reunieron en Sodere, Etiopía, y acordaron establecer un Consejo de Salvación Nacional que crearía una autoridad de transición en Somalia. Desgraciadamente, entre las 27 partes no se encontraban todas las principales facciones políticas, y como consecuencia de ello la facción de Aidid rechazó los resultados y se negó a sumarse al proceso.

Con otros esfuerzos realizados por miembros de la comunidad internacional, y especialmente por el Gobierno de Italia, se ha tratado de ampliar o complementar estas labores. Recientemente se han celebrado reuniones en El Cairo. Acogemos con beneplácito esos esfuerzos, pues fomentan el diálogo y las negociaciones políticas entre el pueblo de Somalia, pero no bastan, ya que sólo sirven para sentar las bases. Sólo podemos recordar a los dirigentes de las facciones somalíes que ellos mismos deberán solucionar el problema de Somalia, y que nadie más puede solucionarlo. Por ello, deben hacer un esfuerzo adicional y aprender a ceder y a ser flexibles al abordar la difícil tarea de hallar un terreno común. Para que el esfuerzo resulte productivo deberá ser global a fin de integrar a todas las partes.

Instamos a la comunidad internacional a que mantenga la cuestión de Somalia en su programa y a que siga atendiendo a las necesidades del pueblo de Somalia incluso en momentos tan difíciles como éste. En particular, los organismos de las Naciones Unidas han seguido vigilando las necesidades humanitarias y respondiendo a ellas. No cabe duda de que la asistencia humanitaria seguirá siendo necesaria mientras sigan sin resolverse los problemas políticos. Mi delegación formula un llamamiento a la

comunidad internacional para que siga prestando asistencia a Somalia, pero al mismo tiempo hacemos un llamamiento a los dirigentes somalíes para que respeten el derecho internacional humanitario. Se han dado muchos casos en que integrantes del personal internacional han sido asesinados, han resultado heridos o han sido sometidos a secuestros o extorsiones. La falta de seguridad de que adolecen las operaciones de socorro y rehabilitación sigue siendo un obstáculo para la prestación de asistencia a las poblaciones que la necesitan, por lo cual los dirigentes de las facciones deben ocuparse atentamente de esa cuestión.

Como miembro de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo que ha participado continuamente en la búsqueda de la paz en Somalia, deseo señalar lo siguiente: primero, las perspectivas de paz en Somalia nunca han sido mejores y la comunidad internacional debe aprovechar esta oportunidad para facilitar las negociaciones y el diálogo; segundo, todos los esfuerzos encaminados a asegurar la paz en Somalia deben ser complementarios y coordinarse con la iniciativa de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo; y tercero, la conferencia de Bossaso que se ha planeado debe contar con el apoyo financiero y material para garantizar su éxito.

Todos juntos debemos ayudar al pueblo de Somalia a que se ayude a sí mismo. Existe una iniciativa regional y exhortamos a la comunidad internacional a que le dé su pleno apoyo. Kenya hará todo lo que esté a su alcance para ayudar al pueblo de Somalia en su búsqueda de paz.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) *(interpretación del francés)*: Desde la caída del ex Presidente Siad Barre en enero de 1991, se han instaurado en Somalia el caos y la anarquía, provocando la destrucción de todas las estructuras políticas y administrativas indispensables para el funcionamiento de un Estado. Los combates mortales que libran las diversas facciones han devastado a este país, uno de los más pobres del mundo. Gran parte de la población sufre una hambruna sin precedentes, obligando a millones de personas a vivir en condiciones infrahumanas. La comunidad internacional no podía hacer otra cosa que reaccionar. Los acontecimientos son demasiado conocidos como para repetirlos aquí.

Pero es difícil hablar de la actual situación en Somalia sin recordar la tragedia y las dolorosas circunstancias que condujeron a las Naciones Unidas, a pesar de su acción humanitaria en pro del pueblo somalí, a irse de ese país en 1994. ¡Cuántas imágenes de desolación, de miseria y de atrocidades desfilan todavía hoy por nuestras memorias! Muchísimos, demasiados “cascos azules” han dado su vida en una misión cuya nobleza no se puede exagerar, porque responde a nuestro instinto humanitario y a nuestra responsabilidad moral de ayudar a un pueblo en desgracia. No, no podemos olvidar.

Le cabe el honor al Consejo de Seguridad de celebrar hoy un debate público sobre Somalia, cuyo pueblo, debido a que es víctima de una situación que no puede controlar, no merece que se le abandone a su triste suerte. Somalia continúa caracterizándose por la existencia en su territorio de muchas facciones políticas y muchos grupos armados que se obstinan en combatir y en destruirse entre sí para poder imperar solos en un universo caracterizado por toda una constelación de tribus. Cada una de las fuerzas que ha tratado de derrocar al régimen en el poder pretende establecer su propia autoridad. La carrera desenfrenada para alcanzar el poder se ve alimentada por las rivalidades de los jefes de los diversos clanes y facilitada por sus veleidades de gozar de un poder político que esté en relación directa con su supremacía moral y religiosa sobre los miembros de sus respectivas comunidades.

Los jefes de las facciones somalíes son los responsables de la desgracia que sufre su pueblo y de la destrucción de todo el país. Eso es innegable. Les corresponde romper el ciclo de violencia que han engendrado y admitir lo antes posible que ninguna facción puede imponerse por la fuerza, cualesquiera sean la naturaleza e importancia de las alianzas de que dispongan. Los que hoy luchan entre sí en nombre de una llamada supremacía étnica deben comprender que el futuro de Somalia depende en primerísimo lugar de la capacidad que ellos tengan de asumir la responsabilidad de garantizar la unidad nacional y la integridad territorial de su país. Un país dividido no tiene futuro. Es indispensable que las facciones somalíes se interesen más por el futuro de su pueblo y que miren serenamente al mundo, especialmente a los países y dirigentes políticos que han podido reprimir conflictos internos para alcanzar la paz social y fomentar así la reconciliación nacional. El pluralismo étnico es el cimiento necesario para que se pueda edificar una nación fuerte y solidaria.

El pueblo somalí sigue hoy con interés y emoción las deliberaciones del Consejo de Seguridad. Espera impacientemente que se le ayude a salir de la situación en que se encuentra encerrado desde hace muchos años. Ciertamente no tenemos a la vista las imágenes horribles a que estamos acostumbrados a ver en nuestras pantallas de televisión. La prensa internacional se ha marchado y no hay nadie que pueda rendir testimonio directo e instantáneo. Pero ¿acaso es posible no escuchar los gritos de desesperación de aquellos que continúan sufriendo?

Mi delegación acoge con beneplácito la decisión del Secretario General de reactivar la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, cuya función es vital para la coordinación de la ayuda de la comunidad internacional. Los contactos ya establecidos entre los representantes de las Naciones Unidas y los jefes de las facciones somalíes deben continuar, ya que constituyen una señal alentadora en la restauración del clima de confianza necesario para que exista una cooperación fructífera. Estamos a favor de que el Secretario General envíe un representante especial en una misión de investigación que nos haga comprender mejor la situación. En efecto, es conveniente crear las condiciones favorables para que todas las partes acepten una presencia efectiva de las Naciones Unidas en Mogadishu, capaz de permitir un examen apropiado de las recomendaciones del Secretario General que figuran en su informe de fecha 17 de febrero de 1997.

Debemos elogiar también las iniciativas de los dirigentes de la región, especialmente del Presidente Arap Moi, de Kenya, que con determinación siempre han demostrado un firme interés en la búsqueda de una solución a la crisis somalí. La acción perseverante del Gobierno italiano merece también nuestro elogio porque contribuye a entablar un diálogo y al establecimiento de un clima de confianza entre los somalíes y el resto de la comunidad internacional. Es de esperar que las gestiones recientes del Gobierno egipcio, bajo la égida de la Liga de los Estados Árabes, conduzcan a la organización de un marco dentro del cual participarían todas las partes somalíes.

Los resultados de la reunión de Sodere del 3 de enero de 1997 deben consolidarse para permitir que se celebre una conferencia de reconciliación nacional sobre una base amplia en territorio somalí.

Es innegable que nadie puede decidir en lugar de los dirigentes de las facciones somalíes sobre el futuro de su país y el destino de su pueblo. No obstante, es importante subrayar el papel que debe desempeñar la comunidad internacional para que se logren los objetivos de paz en ese país. Además, ese papel no podría desempeñarse con eficacia si quienes fomentan las divisiones no toman la decisión clara de poner fin a las hostilidades e insisten en continuar la guerra. Esperamos que los jefes de los clanes adopten una actitud positiva hacia las organizaciones de asistencia humanitaria; tienen la obligación de garantizarles el libre acceso a las poblaciones necesitadas y la plena seguridad. Al respecto, consideramos que la reapertura del aeropuerto y el puerto de Mogadishu constituye una condición previa indispensable.

En momentos en que una parte del país se ve asolada por la sequía y una epidemia de cólera se suma a los ya numerosos sufrimientos que padecen sus habitantes, Somalia necesita una asistencia humanitaria que debe llegarle cuanto antes, sin trabas ni restricciones. La ciudad de Mogadishu debe reunificarse para que pueda llevarse a cabo una distribución amplia y equitativa de los alimentos y medicamentos.

Como africanos, estamos muy vinculados a Somalia y, de hecho, decididos a participar en todos los esfuerzos destinados a restablecer la paz en ese país. Alentamos a la comunidad internacional a estudiar los medios para establecer un mecanismo apropiado que responda a las necesidades más urgentes de los habitantes de Somalia. El pueblo somalí no debe considerarse responsable de los actos innobles que cometen los dirigentes de las facciones. No podríamos entender que se abandonara al pueblo somalí o que se lo dejara librado a su suerte, ya que tenemos el deber moral de seguir ocupándonos de su destino y de esforzarnos por atenuar sus sufrimientos. Esperamos que podamos superar las dificultades del pasado y vencer los efectos del síndrome somalí, a fin de brindar a los dirigentes somalíes la posibilidad de que se rehabiliten ante el mundo y de que, mediante la realización de esfuerzos y el logro de la paz en su país, se hagan cargo del destino de su pueblo en una Somalia reunificada, pues tienen la responsabilidad fundamental de asegurar el bienestar de su pueblo.

Sr. Wlosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseamos darle las gracias por su iniciativa de convocar un debate público sobre Somalia. Opinamos que las cuestiones como la que hoy tenemos ante nosotros merecen nuestra atención constante y un examen profundo. Sin embargo, permítaseme añadir que el Consejo de Seguridad nunca ha sido indiferente a la situación difícil, compleja y delicada en Somalia. El debate público celebrado el año pasado, y las consultas oficiosas y reuniones de información periódicas sobre esta cuestión así lo demuestran.

Durante nuestro anterior debate público sobre Somalia, mi delegación expresó que sólo mediante la reconciliación nacional pueden lograrse la paz y la estabilidad en Somalia, y que los dirigentes de ese país tienen la responsabilidad de procurar el diálogo y las soluciones políticas en lugar de la hostilidad y la violencia. Ese llamamiento es muy pertinente hoy. De hecho, por lo menos ahora, no es una exageración recalcarlo.

La situación en Somalia no ha cambiado de manera significativa desde la última vez que nos reunimos en este

Salón para examinarla. No obstante, han tenido lugar algunos acontecimientos que finalmente podrían llevar a la reconciliación nacional en Somalia. Acogemos con beneplácito las reuniones celebradas en Nairobi y Sodere. A nuestro juicio, esas reuniones constituyen un paso significativo en el camino hacia la paz en Somalia. No obstante, es preciso darles seguimiento mediante acciones concretas. En especial, deberá aplicarse la Declaración solemne aprobada el 3 de enero de 1997 por la mayoría de las facciones somalíes. Hablando en términos realistas, sólo entonces podrá la comunidad de Estados prestar asistencia de modo constructivo al proceso de normalización en esa nación, que tanto ha sufrido.

No puede ponerse en tela de juicio la voluntad de la comunidad internacional de ayudar a Somalia. Hay muchos ejemplos de la preocupación y la asistencia práctica de otros Estados. Cabe mencionar aquí a la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y los países miembros de la Organización de la Unidad Africana, en especial Etiopía, Kenya y Egipto. También debe encomiarse al Gobierno de Italia por su importante contribución.

Es claro para nosotros que la comunidad internacional mantendrá o incluso aumentará su nivel de participación siempre y cuando todas —repito, todas— las facciones somalíes, y en particular las del Sr. Aidid y el Sr. Egal, aprovechen el impulso iniciado en las reuniones de Nairobi, Sodere y El Cairo para continuar el camino común hacia la reconciliación nacional.

Al igual que el año pasado, deseamos subrayar que el pleno acatamiento del embargo de armas en virtud de la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad es una de las condiciones clave para la paz duradera en Somalia.

Por último, nuestra delegación desea expresar su satisfacción ante la decisión del Secretario General de prorrogar por seis meses las actividades de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia, que desempeña un papel importante y constructivo en los esfuerzos internacionales orientados al logro de una solución pacífica de la crisis somalí.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de Portugal.

El Presidente de la Unión Europea se dirigirá al Consejo posteriormente para formular una declaración que Portugal apoya plenamente.

Cuando consideramos la situación en Somalia, parece fácil —quizá demasiado fácil— sucumbir a la idea de que la comunidad internacional puede hacer poco más que tratar de prestar la asistencia humanitaria más esencial. El pasado reciente nos advierte que debemos actuar con precaución. No obstante, no debemos subestimar las virtudes de la perseverancia. La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, todavía disponen de los medios con los que podrían aportar una contribución importante para determinar el curso de los acontecimientos en Somalia.

Si bien Somalia no se considera una historia de éxito para las Naciones Unidas, es verdad que los últimos capítulos aún no se han escrito. No debemos darnos por vencidos y ocuparnos de Somalia como si fuera una causa perdida. La indiferencia no debe prevalecer sobre la esperanza. Estamos de acuerdo con el Secretario General cuando dice en su informe sobre Somalia del mes de febrero que:

> “las mejores perspectivas para restaurar la paz en Somalia residen en la negociación de un arreglo político por el que se otorgue el poder a un gobierno de amplia base en el que estén representadas las principales facciones.” (*S/1997/135, párr. 51*)

En África y en otros lugares, otras experiencias demuestran que la reconciliación nacional es posible cuando los principales protagonistas de un conflicto acuerdan alguna forma de compartir el poder. Por lo tanto, Portugal considera que las reuniones de Nairobi y Sodere son pasos muy importantes en la dirección correcta, y acoge con beneplácito la propuesta de celebrar una Conferencia Nacional de Reconciliación, que tendría lugar en Bossaso. Hacemos un llamamiento a todas las partes directamente interesadas para que participen en esta iniciativa. Si no lo hicieran, ello sólo contribuiría a prolongar la agonía del pueblo somalí y a demorar los albores de la paz en su país.

Como dijo el Presidente del Consejo de Seguridad el 27 de febrero de 1997:

> “la responsabilidad plena del logro de la reconciliación nacional y del restablecimiento de la paz recae sobre el pueblo somalí.” (*S/PRST/1997/8*)

Los dirigentes de las facciones somalíes, en especial los que se niegan a revitalizar el diálogo político en Somalia, no deben olvidar este mensaje simple y fundamental.

En este sentido, debemos encomiar a todos los Estados Miembros que han contribuido a los esfuerzos de mediación en Somalia, en particular a Italia, Kenya, Egipto y Etiopía. La Organización de la Unidad Africana (OUA), la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo también han sido útiles en este proceso y merecen plenamente un reconocimiento público. Se necesita una coordinación rigurosa de estos esfuerzos. Es imprescindible que haya unidad de objetivos y de actuación si queremos persuadir a las facciones somalíes de que deben tomar el camino adecuado.

Si se restablece un diálogo político serio entre las principales facciones somalíes, esperamos sinceramente que un conjunto de medidas de reconciliación nacional incluya las siguientes: el respeto de los derechos humanos y el fin de la terrible situación que reina en el país; el establecimiento del imperio del derecho y la observancia estricta del mismo; la creación de un ejército nacional y de una fuerza de policía nacional; y la promesa de elecciones, cuando sean viables, para garantizar la primacía de la democracia. A nuestro juicio, el respeto a la soberanía y la integridad territorial de Somalia también es un elemento clave. De hecho, la integridad territorial es una parte indispensable de la unidad nacional.

Se han formulado ideas en cuanto a la creación de una misión conjunta de la OUA y las Naciones Unidas de investigación de los hechos para examinar qué más se podría hacer para ayudar al pueblo de Somalia a restablecer la paz en su país, y también sobre la posible designación de un Enviado Especial del Secretario General para apoyar los esfuerzos de establecimiento de la paz de los Estados interesados de la región. Tenemos una actitud flexible con respecto a la última idea, aunque se debe proporcionar una evaluación reciente de la situación. En cuanto a lo primero, estamos de acuerdo con el Secretario General en que no es evidente que una misión conjunta de investigación de los hechos pudiera, en estos momentos, añadir mucho a sus esfuerzos.

También quiero recalcar la importancia que el Gobierno de Portugal concede a la estricta observancia del embargo de armas impuesto por la resolución 733 (1992) sobre todos los suministros de armas y de equipo militar a Somalia. La reanudación del diálogo político en Somalia sin duda permitiría a la comunidad internacional responder de forma positiva a los llamamientos de las Naciones Unidas para asegurar esfuerzos continuados de socorro y rehabilitación en Somalia. Como se indica en la declaración de Sodere,

> “la reconstrucción de Somalia reviste tal magnitud que requiere una asistencia internacional masiva en sustento de la reconciliación, la rehabilitación y la reconstrucción.” (*S/1997/135, párr. 42*)

Las tareas políticas y económicas futuras enfrentan realmente al pueblo somalí a un desafío colosal. Pero sus dirigentes tienen que entender que si actúan de manera inteligente los resultados serán demasiado buenos como para perderlos. Su recompensa será la paz.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador es el representante de los Países Bajos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Berteling (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Todos los países asociados —Bulgaria, Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— se han sumado a esta declaración, al igual que lo ha hecho Noruega.

Hace poco más de dos años se retiró de Somalia una operación importante de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). Desde entonces, ha continuado el conflicto entre las facciones. Muchos más somalíes han sido víctimas de la violencia continuada. Recientemente se han logrado algunos progresos en el ámbito de la reconciliación.

El debate público de hoy es un testimonio de que la comunidad internacional no se ha olvidado de Somalia, ni ha abandonado ese país. La Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia sigue trabajando para facilitar un arreglo, y los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales tratan de aliviar la situación humanitaria dondequiera que pueden hacerlo. La Comisión Europea y su Enviado Especial, así como los Estados miembros de la Unión Europea, continúan sus actividades de socorro y de asistencia a la rehabilitación en las zonas estables, donde las autoridades locales están dispuestas a trabajar junto con la sociedad civil en pro de la paz y la reconstrucción. El Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia desempeña un papel fundamental en la coordinación de todos estos esfuerzos y merece el apoyo continuo de toda la comunidad internacional de donantes.

La Unión Europea desea reiterar todo su apoyo a los esfuerzos de los Estados de la región y de otros Estados

interesados, así como a los de las organizaciones internacionales y regionales, como la Organización de la Unidad Africana, la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes para promover un diálogo político directo y facilitar un arreglo político de amplia base en Somalia. En particular, acogemos con beneplácito las iniciativas de Kenya, que facilitaron el acuerdo de Nairobi, y las de Etiopía, que condujeron al establecimiento en Sodere del Consejo de Salvación Nacional de Somalia. También deseamos encomiar las gestiones del Enviado Especial de Italia para Somalia, el Embajador Cassini, por facilitar el diálogo entre algunos de los dirigentes de las facciones principales.

Desgraciadamente, hasta la fecha los resultados de estos esfuerzos no han tenido un éxito completo, ya que en todos los casos uno o más de los protagonistas importantes se han negado a participar. Esto indica la necesidad de coordinar los distintos esfuerzos de paz regionales e integrarlos en un arreglo político completo para Somalia en su conjunto. No obstante, deseamos reiterar que son los propios somalíes los responsables en última instancia de alcanzar la reconciliación nacional y restablecer la paz. Por consiguiente, la Unión Europea hace un llamamiento a todas las facciones somalíes para que cesen inmediatamente todas las hostilidades y cooperen con los esfuerzos en pro de la paz y la reconciliación nacional en Somalia. En este sentido, nos sentimos alentados por la reciente reunión del Consejo de Salvación Nacional y por la creación del comité conjunto sobre Mogadishu, encaminado a lograr un arreglo político en Mogadishu que podría dar mayor impulso al espíritu de diálogo y avenencia que existe en la actualidad.

La respuesta de la comunidad internacional al último Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas para Somalia ha sido limitada. La Unión Europea alienta a todos los Estados a que sigan contribuyendo generosamente a los llamamientos de las Naciones Unidas para asegurar la continuación de los esfuerzos de socorro y rehabilitación en Somalia, incluidos los encaminados al fortalecimiento de la sociedad civil. Esperamos que las facciones somalíes, por su parte, eviten la violencia, garanticen la seguridad y la libertad de circulación de todo el personal que participa en la prestación de ayuda y faciliten el suministro de socorro humanitario al pueblo somalí. Esto último exige la apertura del aeropuerto y del puerto de Mogadishu.

Por último, queremos recordar que hay otra forma más de ayudar a Somalia a resolver sus problemas: mediante una adhesión plena y rigurosa al embargo impuesto por el Consejo de Seguridad sobre todos los suministros de armas y equipo militar a ese país.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fulci (Italia) (*interpretación del inglés*): Desde enero de 1991, Somalia ha sido un país sin Gobierno, sin leyes, sin orden público ni servicios públicos, y sin ninguna seguridad alimentaria. Se ha convertido en un país en el que, por desgracia, la vida misma ha llegado a tener escaso valor. El país se desintegró ante los ojos de la comunidad internacional, mientras se introducía un nuevo tipo de amenaza a la paz y la seguridad internacionales, una amenaza a la que las Naciones Unidas todavía no han sido capaces de responder. De hecho, se enviaron varias misiones a Somalia para restaurar la paz, sobre todo la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II), pero sin éxito.

En el vacío dejado, la sociedad civil somalí ha luchado para reorganizarse en el plano local sobre los cimientos antiguos y nuevos de las comunidades y sobre los cimientos del trabajo arduo y los sacrificios enormes de su pueblo, especialmente de las mujeres. Afortunadamente, los ancianos también han seguido siendo una fuente de autoridad legítima. En este sentido, creo que la ingeniosidad y la resistencia del pueblo de Somalia merecen que se las reconozca y aprecie. Estas virtudes, sin embargo, no suplantan la necesidad de un Estado unificado, con una autoridad central legítima y un sistema federal que conceda a las comunidades locales amplios poderes de gobierno autónomo.

En los años difíciles, Italia no ha vacilado en su compromiso con el renacimiento de Somalia. A través de nuestra contribución a las misiones de las Naciones Unidas y a lo largo de nuestros dos años como miembros de este órgano hemos tratado una y otra vez de encontrar soluciones viables a la crisis. Por sobre todo, hemos tratado muy arduamente de mantener viva la llama de la esperanza y la confianza en un futuro mejor para Somalia.

Desde que salimos del Consejo, nos ha complacido observar que éste sigue supervisando muy de cerca la situación en Somalia. El debate de hoy es una confirmación más de ello. Ciertamente, estamos muy agradecidos al Presidente del Consejo, el Embajador Monteiro de Portugal, por haber convocado esta sesión pública. Esperamos que la sesión sea difundida en Somalia a través de los medios de

comunicación y de todos los demás medios posibles, para que el pueblo somalí compruebe directa y personalmente que la comunidad internacional no se ha olvidado de él y que se preocupa por su difícil situación.

Los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos meses en Somalia parecen ser algo más halagüeños. Como se ha dicho reiteradamente en esta mesa, el entendimiento de Nairobi de 15 de octubre, el acuerdo de Sodere de 3 de enero y la reunión de Mogadishu de 20 de enero dan testimonio de los esfuerzos de varios países, así como de la atención renovada que están prestando las facciones somalíes a la necesidad de la paz. Acogemos con beneplácito la participación constructiva de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y de la Liga de los Estados Árabes —especialmente de Egipto—, así como el papel más activo que desempeña la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia y los contactos que han hecho sus representantes con los dirigentes somalíes en Mogadishu. Ahora más que nunca creemos que todos estos esfuerzos deben coordinarse e intensificarse.

El Consejo de Salvación Nacional, que se estableció mediante los acuerdos de Sodere, se reunió por vez primera en Mogadishu del 4 al 8 de abril. Como se ha señalado aquí desgraciadamente no todas las facciones asistieron a la reunión y tampoco lo hicieron Hussein Aidid ni Egal de Hargeisa. No obstante, las decisiones que se tomaron en aquella reunión, sobre todo la de convocar a una conferencia nacional, parecen ir por buen camino. Para tener éxito, la conferencia nacional debe ser amplia y debe reflejar plenamente el enfoque integral que fue la característica de los acuerdos originales de Sodere.

Nadie puede permitirse repetir los errores del pasado y las ausencias pasadas. A diferencia de los encuentros anteriores, la próxima conferencia debe contar con la asistencia de los dirigentes de todas las facciones principales y de los representantes de la sociedad civil somalí. En realidad ya es hora de que todas las partes, sobre todo el Consejo de Salvación Nacional y Hussein Aidid, den un paso atrás y demuestren cierta flexibilidad con el fin de alcanzar un acuerdo pragmático sobre un nuevo arreglo institucional.

Se dice que algunas partes están considerando la posibilidad de constituir otro gobierno provisional, incluso antes de que se haya alcanzado un acuerdo completo. Francamente, esta hipótesis provoca inquietud, puesto que la presencia de dos gobiernos que se hayan nombrado a sí mismos y planteen reclamos de legitimidad en pugna solamente podría servir para aumentar la tensión, en lugar de aliviarla.

Por otro lado, en lo que a nuestro juicio constituye un acontecimiento positivo, el Consejo de Salvación Nacional respaldó los contactos en curso para pacificar a Mogadishu y ampliar el proceso de reconciliación nacional. Además, nos complace saber que, por segunda vez desde la reunión de 20 de enero organizada por el Embajador Cassini, Aidid y Ali Mahdi Mohamed se reunieron nuevamente el 10 de abril. Deben celebrarse más reuniones, porque la única forma de resolver los problemas es mediante las conversaciones y los contactos personales, no mediante el enfrentamiento y, sobre todo, no mediante la continua desconfianza. Huelga decir que Osman Atto también debe asistir a estas reuniones. Al final, cuando se escriba el relato de este período de la historia de Somalia, estos hombres deberían enorgullecerse de que se los recuerde como pacificadores y no como traficantes de la guerra.

Italia está trabajando muy estrechamente con dos vecinos de Somalia —Etiopía y Kenya— para realizar una misión tripartita a Mogadishu en un futuro próximo. Esta es otra prueba más de buena voluntad hacia el pueblo somalí.

Aquí me he referido sobre todo a Mogadishu, pero huelga decir que también deben hacerse esfuerzos semejantes en el resto de Somalia, especialmente en las zonas en las que aún reina una atmósfera de enfrentamiento.

Entendemos que Hussein Aidid y una delegación del grupo de Sodere están viajando ahora a varios países extranjeros. Esperamos muy sinceramente que todos sus interlocutores los convenzan de la necesidad del diálogo, la flexibilidad y la avenencia.

En otro orden de cosas, Italia sigue comprometida a continuar haciendo todo lo que pueda para aliviar la difícil situación humanitaria del pueblo somalí. El 29 y el 30 de mayo se celebrará en Roma otra reunión del Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia para examinar la asistencia humanitaria que necesita ese país. A título de ejemplo, quisiera recordar que el año pasado Italia contribuyó con ayuda de emergencia para Somalia por una valor de alrededor de 9 millones de dólares.

Creo firmemente que esta sesión tendrá aún más éxito si envía un mensaje nuevo y muy claro en el sentido de que las facciones somalíes —todas ellas, sin excepción— deben llevar adelante el proceso de una genuina reconciliación nacional. Deben concentrarse en la resurrección y el bienestar de todo el país como su meta definitiva. La

comunidad internacional debe fomentar este proceso haciendo llamamientos, ejerciendo su influencia y suministrando toda la asistencia necesaria que pueda reunir. Naturalmente, sabemos muy bien, al igual que muchos otros, que en última instancia el destino del pueblo somalí depende de él mismo, de sus líderes y de la voluntad de sus líderes de mirar más allá de las divergencias pasadas y presentes y de apuntar hacia un futuro de paz justa y desarrollo pacífico.

Para terminar, Italia suscribe plenamente la declaración formulada por los Países Bajos en su capacidad actual de Presidente de la Unión Europea.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Italia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Kuwait. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abulhasan (Kuwait) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, en nombre del Grupo Árabe, que tengo el honor de presidir este mes, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. También deseo rendir homenaje a la sabiduría y la capacidad excepcionales que ha demostrado al presidir las deliberaciones del Consejo. Además, no puedo dejar de dar las gracias a su predecesor, Su Excelencia el Embajador Wlosowicz, cuya gran habilidad en el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad fue admirada por todos los que seguimos las labores del Consejo.

Hoy acudimos ante el Consejo para debatir la situación en Somalia, en especial tras los avances de que hemos sido testigos a todos los niveles: político, de seguridad y humanitario. No creo que sea necesario que hable largamente sobre la grave situación de Somalia y sobre el terrible sufrimiento de su pueblo, asolado por una guerra civil implacable que ha tenido graves repercusiones de seguridad y humanitarias.

Esa guerra civil impulsó a la comunidad internacional, encabezada por el Consejo de Seguridad, a tomar medidas que esperábamos pondrían fin al conflicto entre las facciones somalíes en lucha. El objetivo principal era, ante todo, aliviar el sufrimiento del pueblo de Somalia y salvarlo del flagelo de un conflicto que nunca tuvo justificación.

El Grupo Árabe, del que Somalia es miembro, une su voz a la de todos los Estados y partes que han exhortado repetidas veces a que el Consejo de Seguridad preste una atención constante a Somalia y debata la situación en ese país. De esta manera, como corresponde a una comunidad internacional responsable, podemos derrotar a los mercaderes de la guerra y la destrucción. Podemos poner fin a sus intentos de explotar una tierra fértil en un conflicto en el que la víctima principal es un pueblo cuya única falla ha sido no poder contar con una posición seria y consistente de la comunidad internacional.

Por consiguiente, el Grupo Árabe celebra los avances registrados a nivel político en Somalia, que comenzaron con la reunión de Nairobi, en la que Hussein Aidid se unió a las demás facciones. El éxito de la mediación de Etiopía condujo a la reunión entre 26 facciones que tuvo lugar el 3 de enero en Addis Abeba y que culminó en el acuerdo para establecer el Consejo de Salvación Nacional y en un pacto para continuar el diálogo con las demás facciones somalíes que no fueron partes en ese acuerdo.

Como miembro de la Liga de los Estados Árabes, nos complace que uno de los indicios positivos fuera la participación del Consejo de Salvación Nacional en un período de sesiones extraordinario del Consejo de la Liga de los Estados Árabes celebrado del 12 al 14 de marzo de este año. En este contexto, debemos rendir homenaje a los esfuerzos del mediador italiano, Sr. Cassini, por intensificar las consultas entre los dirigentes de las facciones a fin de fomentar la reconciliación en Mogadishu y lograr un acuerdo sobre una solución rápida que permita volver a abrir el aeropuerto y el puerto de la capital. A su vez, esto fomentaría la seguridad y la estabilidad en Mogadishu. El Grupo Árabe recalca la necesidad de aprovechar todos estos acontecimientos a fin de lograr la necesaria reconciliación nacional y de crear estabilidad.

Los Estados árabes, en sus esfuerzos en pro de Somalia, se basan en los siguientes principios.

Primero, sostienen que se debe respetar la soberanía y la integridad territorial de Somalia, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Segundo, recalcan el compromiso del Consejo de Seguridad con el logro de un arreglo duradero y amplio en Somalia.

Tercero, exhortan a las facciones somalíes a que pongan fin inmediatamente a las hostilidades y cooperen con todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a lograr la paz y la reconciliación nacional en Somalia.

Cuarto, alientan a los Estados a contribuir generosamente a los llamamientos realizados por las Naciones Unidas a fin de continuar la asistencia de emergencia y los esfuerzos en pro de la rehabilitación de Somalia.

En este contexto, deseo rendir homenaje a Egipto, a Qatar y a mi propio país, Kuwait, por la asistencia financiera y en especie que han prestado a la reconciliación nacional, así como por la asistencia humanitaria y el apoyo a la educación que han brindado en toda Somalia.

Para concluir, en nombre del Grupo Árabe deseo hacer un llamamiento a las facciones somalíes y al pueblo de Somalia. Ante todo, los instamos a que hagan todos los esfuerzos posibles por convencer a la comunidad internacional de que desean la paz y la estabilidad. Sólo pueden hacerlo demostrando unidad e intenciones positivas hacia la reconciliación. También pedimos a la comunidad internacional que continúe brindando apoyo y asistencia al pueblo hermano de Somalia a fin de poder restablecer la estabilidad y la normalidad en un Estado destrozado por la ambición desenfrenada de aquellos a quienes les importan poco los sueños y la felicidad de los niños o el deseo de un pueblo de vivir en paz y seguridad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Kuwait las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Túnez. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame decirle lo mucho que nos complace verlo presidir el Consejo de Seguridad durante este mes. Su gran competencia y su rica experiencia son garantía de una acción eficaz a favor de la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, deseo felicitar a su predecesor, el Embajador de Polonia, Zbigniew Wlosowicz, por la excelente labor que realizó durante el mes pasado.

El examen de la situación en Somalia que lleva a cabo hoy el Consejo de Seguridad nos proporciona la ocasión de subrayar la necesidad de que la comunidad internacional participe de manera aún más sostenida en pro del restablecimiento de una paz duradera en ese país.

La concertación de los acuerdos de Nairobi en octubre de 1996 y de Sodere el 3 de enero de 1997 por parte de la mayoría de las facciones somalíes fue indiscutiblemente uno de los acontecimientos más prometedores ocurridos en los últimos meses en Somalia. Estos acuerdos dan muestra, por parte de quienes los firmaron, de una toma de conciencia y —esperamos sinceramente— de un deseo de poner fin a la guerra fratricida a la que están abocadas las distintas facciones y de permitir que Somalia se reintegre a la comunidad internacional.

Al respecto, acogemos con beneplácito el hecho de que las partes en el acuerdo de Sodere hayan afirmado su determinación de

> “poner el interés nacional por encima de los intereses egoístas de los clanes y de la avaricia y la ambición personales.”

Se trata de una señal esperanzadora que, junto con la creación del Consejo de Salvación Nacional, abre perspectivas ciertas para el renacimiento del Estado somalí.

En este sentido, mi delegación desearía rendir homenaje a todos los agentes regionales, y en particular a Egipto, Kenya, Etiopía e Italia, así como a las organizaciones e instituciones regionales e internacionales que trabajan con miras a crear condiciones propicias para la solución del conflicto.

Es fundamental que los esfuerzos que se efectúan al respecto se prolonguen e intensifiquen a fin de consolidar lo ya logrado. Al respecto, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica y la Organización de la Unidad Africana (OUA) recalcaron en sus últimas reuniones ministeriales la importancia de que todas las facciones somalíes se sumen al proceso de paz en curso. Las facciones deberán abstenerse de emprender acciones que puedan reavivar las hostilidades y despertar los antiguos demonios del enfrentamiento, a la vez que deben favorecer el diálogo y la solución pacífica de sus diferencias.

De esa manera lograría alentarse a las facciones que aún no han firmado el acuerdo de Sodere a sumarse a éste. En esas condiciones, podría esperarse que la Conferencia de Reconciliación Nacional que está prevista en este acuerdo se celebre con la participación de todas las tendencias que representan al pueblo somalí, a fin de establecer un gobierno de unidad nacional de base amplia.

Por otra parte, las actividades de mediación y de buenos oficios deberían coordinarse tanto en el plano regional como en el internacional. Al respecto, sería conveniente, como lo indica el Secretario General en su informe de fecha 17 de febrero de 1997 sobre la situación

en Somalia, nombrar un enviado especial de alto rango para ese país, el cual desempeñaría funciones de enlace entre los agentes regionales y respaldaría las labores de mediación de éstos.

Consideramos que el papel de las Naciones Unidas es fundamental en la tarea de movilizar continuamente a la comunidad internacional a fin de que cree un ambiente favorable a la normalización de la situación en el país. El Consejo de Seguridad cuenta con la autoridad necesaria para apoyar a los partidarios de la paz y para convencer a las facciones que se oponen a ella para que lleguen a un acuerdo. Todos los Estados deberán observar rigurosamente el embargo de armas establecido en la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad.

Las actividades realizadas en el plano regional en favor de la reconciliación nacional deben recibir el apoyo de la comunidad internacional de diversas formas. Apoyamos plenamente la propuesta del Secretario General de establecer un fondo fiduciario destinado a la aplicación de las declaraciones de Nairobi y de Sodere.

También deseamos mencionar la precaria situación económica y humanitaria que atraviesa actualmente el pueblo somalí. Debe recalcarse aquí que para la consolidación de los progresos encaminados a la reconciliación nacional resulta imprescindible la mejora de las condiciones de vida de la población. Según el último informe del Secretario General, se corre el riesgo de que se produzca una catástrofe nutritiva si se prolonga la sequía en el país.

El papel que en este contexto desempeña el personal de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y humanitarias es beneficioso en distintos planos. En su esfuerzo por atender de la mejor manera posible las necesidades de la población, ese personal sigue desempeñando sus actividades en condiciones a menudo peligrosas.

Se exhorta a las facciones somalíes a que faciliten el desempeño de las actividades humanitarias y a que garanticen la existencia de condiciones propicias para la reconstrucción y la recuperación económica del país. Por su parte, la comunidad internacional debe prestar la asistencia necesaria para la consolidación y el fortalecimiento de los avances logrados hasta hoy en Somalia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Etiopía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mohammed (Etiopía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar felicitándolo cordialmente por haber asumido el alto cargo de Presidente del Consejo de Seguridad en el mes de abril. Deseo darle las gracias en especial por haber organizado el actual debate del Consejo sobre la situación en Somalia, debate que, esperamos, sea seguido con medidas concretas en apoyo de los esfuerzos en curso por alcanzar la paz en ese país.

También deseo agradecer a su predecesor, Su Excelencia el Representante Permanente de Polonia, por haber dirigido la labor del Consejo durante el mes pasado. También desearía rendir un homenaje especial al Excelentísimo Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, por el importantísimo y constructivo informe que presentó al Consejo de Seguridad sobre la situación en Somalia, que figura en el documento S/1997/135.

El Consejo de Seguridad celebró su última sesión oficial sobre Somalia hace poco más de un año a fin de manifestar su preocupación por el deterioro de la situación que imperaba en el país en ese momento. Hoy aún queda mucho que hacer para resolver el problema de Somalia, pero celebramos esta sesión en un momento en que las perspectivas de paz parecen más cercanas y bastante prometedoras.

Desde la aprobación de la declaración de Nairobi en 1994, y tras más de tres años de absoluto estancamiento y de total incertidumbre, por primera vez hemos presenciado en los últimos seis meses una prometedora señal de progreso y de avance en dirección a la paz y la reconciliación nacional en Somalia. Ese movimiento tan alentador se inició con la muy encomiable iniciativa emprendida por Su Excelencia el Presidente Daniel Arap Moi de Kenya, que reunió a los dirigentes de los tres principales grupos somalíes en octubre del año pasado en Nairobi.

Al mismo tiempo, Etiopía, cumpliendo lo dispuesto por los Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo, inició consultas con todas las facciones somalíes con miras a poner en marcha consultas y negociaciones directas entre todos los movimientos y facciones políticos somalíes. A consecuencia de esta iniciativa de Etiopía, los dirigentes de 26 organizaciones políticas somalíes lograron reunirse para celebrar consultas de alto nivel en Sodere, Etiopía, y, tras ocho semanas de

negociaciones intensas, francas y responsables, acordaron adoptar un rumbo de acción común para resolver la crisis de su país y poner fin a la miseria y el sufrimiento de su pueblo. La Reunión Consultiva de Alto Nivel, celebrada en Sodere, se llevó a cabo con seriedad digna de encomio y con un espíritu de transacción por parte de los dirigentes somalíes, quienes pusieron los intereses de su nación y del pueblo de Somalia por encima de intereses individuales y sectarios.

Con el propósito de asegurar el éxito de las consultas de Sodere, Etiopía y los países miembros de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo hicieron todos los esfuerzos necesarios para que todas las facciones somalíes estuviesen representadas en el proceso. Con este fin, desde agosto hasta octubre de 1996, como preludio al inicio de la Reunión Consultiva de Alto Nivel, se celebró una serie de consultas con los representantes de prácticamente todas las facciones somalíes. Todas las facciones y todos los movimientos políticos, sin excepción, fueron invitados a participar en las consultas de alto de nivel. A pesar de todos estos empeños, es realmente lamentable que una de las facciones somalíes no haya participado en las consultas de alto nivel celebradas en Sodere.

Desde la iniciación de la crisis en Somalia, hemos venido recalcando continuamente el hecho de que la responsabilidad fundamental de la solución del problema en ese país recae en los propios somalíes y que el papel de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo, las Naciones Unidas y otros es el de apoyar y facilitar los esfuerzos de los somalíes. Esta ha sido también una de las directrices principales adoptadas por los Estados miembros de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo para sus esfuerzos de paz en Somalia. Las consultas de alto nivel de Sodere se iniciaron y se llevaron a cabo sobre la base de este principio.

Reconociendo su responsabilidad en el futuro de su país, los dirigentes somalíes, en su Declaración de promesas y compromisos nacionales adoptada en Sodere el 3 de enero de 1997, se comprometieron a colocar los objetivos nacionales por encima de los intereses de clan y de la ambición personal, así como a trabajar con decisión y resolución por el renacimiento y renovación de su nación. Para poner en práctica estos y otros compromisos y promesas importantes, en particular para hacer frente al gran desafío de formar una autoridad central, los movimientos políticos somalíes establecieron en su reunión de Sodere un Consejo de Salvación Nacional con el mandato de emprender un curso de acción preparatorio que conduzca al establecimiento de una autoridad central de transición o a un gobierno central provisional de Somalia. En el cumplimiento de este mandato, los movimientos políticos somalíes también han convenido en convocar una conferencia de reconciliación nacional en Bossaso, Somalia, que se verá seguida por una conferencia nacional concluyente para anunciar la formación de una autoridad central de transición. Nos complace y alienta que los preparativos estén ya en curso en esta dirección y que los movimientos políticos somalíes hayan convenido, en su reciente reunión celebrada en Mogadishu, en convocar la conferencia de reconciliación nacional el 10 de junio de 1997 en Bossaso, Somalia.

Estamos convencidos de que para que la paz y la reconciliación nacional se logren y se consoliden en Somalia, es esencial que todas las partes interesadas se junten y unan sus esfuerzos como socios auténticos en el proceso de paz en curso. En este sentido, la necesidad de establecer un gobierno de base amplia y que abarque a todos en Somalia es uno de los principios rectores subrayados por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo. La iniciativa de Sodere reconoce claramente la necesidad de que todos participen y fija los procedimientos para la inclusión final de todos aquellos que, por una u otra razón, no se hubieran sumado al proceso desde el principio. Por lo tanto, esperamos que los que no se sumaron al proceso de Sodere lo hagan pronto. Tal como lo dice el Secretario General con toda razón en el informe que tiene ante sí el Consejo:

> "La carga recae ahora en los que decidieron abstenerse de participar en las negociaciones que culminaron en las declaraciones de Nairobi y de Sodere. Ellos serán responsables si el pueblo de Somalia sigue padeciendo." *(S/1997/135, párr. 51)*

En los últimos meses, sobre todo como resultado del reciente acuerdo de Sodere, hemos visto perspectivas prometedoras de paz y reconciliación nacional en Somalia. Si bien debe recalcarse una vez más que la solución del problema de Somalia recae en su propio pueblo y en sus propios dirigentes, el papel de la comunidad internacional en apoyar y facilitar estos esfuerzos no puede exagerarse. La Organización de la Unidad Africana y la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo han venido siguiendo de cerca la crisis en Somalia desde su estallido hace seis años. Las distintas iniciativas, entre ellas las recientemente adoptadas en Nairobi y Sodere, representan un esfuerzo auténtico por parte de los países regionales encaminado a ayudar a los somalíes en sus empeños por lograr la paz y la reconciliación nacional de su país.

Rendimos homenaje a los esfuerzos importantes que otras organizaciones regionales e internacionales, así como gobiernos a título individual, en particular la Liga de los Estados Árabes y el Gobierno de Italia, están realizando para complementar y apoyar el proceso regional de paz actualmente en curso.

El papel de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad para garantizar el éxito del esfuerzo regional de paz es particularmente importante en esta etapa crítica en la evolución del problema en Somalia. A este respecto, queremos recordar que Etiopía, con un mandato sobre Somalia tanto de la OUA como de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo, y Kenya, como Presidente de la Autoridad, han presentado una propuesta conjunta a las Naciones Unidas, a petición del Secretario General, indicando los ámbitos en los que el apoyo de las Naciones Unidas resultaría vital para el éxito del esfuerzo regional en pro de la paz. Damos las gracias al Secretario General por la gran atención que ha prestado a esta propuesta conjunta y por las observaciones y sugerencias tan importantes que figuran en su reciente informe, las cuales, en nuestra opinión, deben recibir la cuidadosa atención del Consejo de Seguridad.

A la luz de estas observaciones y sugerencias, y teniendo en cuenta los acontecimientos ocurridos en Somalia, creemos que las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, deberían tomar las siguientes medidas. En primer lugar, tal como se indica en el párrafo 46 del informe del Secretario General, el Consejo de Seguridad debería exhortar a las partes somalíes a que cooperen con las gestiones de la OUA y de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo y declarar que el Consejo no tolerará que ninguna de las facciones deje de cooperar con los que están empeñados en lograr la paz y la reconciliación nacional. En segundo lugar, las Naciones Unidas deben ampliar su ayuda de socorro y rehabilitación a Somalia con el objetivo claro de mantener y promover el actual impulso en pro de la paz y de fortalecer las filas de quienes pugnan por la paz en el país. En tercer lugar, para garantizar el éxito de la conferencia de reconciliación nacional, prevista para celebrarse en Bossaso, Somalia, el 10 de junio de 1997, y para apoyar el proceso de paz regional, el Consejo de Seguridad debería solicitar al Secretario General que establezca un fondo fiduciario e instar a los Estados Miembros a que contribuyan a dicho fondo, como se sugiere en el informe del Secretario General. En cuarto lugar, las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad deberían recalcar la importancia de realizar una coordinación y consulta más estrechas entre los que trabajan en pro de la paz en Somalia. El nuevo espíritu de cooperación y compromiso de consultas por parte de las Naciones Unidas y otros debe acogerse con beneplácito y debe fomentarse. A este fin, las Naciones Unidas deben evitar la proliferación de iniciativas. El papel del Consejo de Seguridad a este respecto es crucial.

Creemos que los acontecimientos positivos que han tenido lugar en los últimos seis meses indican que el proceso de paz en Somalia ha llegado a una etapa crítica. El éxito de los esfuerzos actuales en pro de la paz depende, primero y ante todo, de la determinación de los dirigentes somalíes de seguir por la senda de la paz y de la reconciliación nacional que ellos mismos han elegido, así como de que cumplan los compromisos contraídos en virtud de los acuerdos que han aceptado. En este sentido, nos alienta en especial la seriedad y el sentido de responsabilidad de que han dado muestras los que participaron en el proceso de Sodere y en el seguimiento y aplicación posterior de sus compromisos en virtud del acuerdo.

Al mismo tiempo, cabe recalcar claramente que, si bien las posibilidades de paz en Somalia parecen bastante prometedoras, no deben subestimarse los desafíos que afronta el éxito. Estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional en general, y las Naciones Unidas en particular, deben realizar esfuerzos concertados para mantener y promover el actual impulso de paz y para enfrentar los desafíos que se presenten.

Para concluir, deseamos reiterar que, por su parte, los países de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo están decididos a participar en los esfuerzos en aras de la paz en Somalia, y que Etiopía también continuará haciendo todo lo posible para cumplir con la onerosa responsabilidad, que le encomendaron los países de la región y los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de prestar asistencia y facilitar la búsqueda de una solución duradera al problema de Somalia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Etiopía las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en su orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.